





Altar instalado por la Hermandad de las Siete Palabras, en la calle Sierpes,
Primer Premio del Concurso de altares en la Festividad del Corpus Christi 1993



NUESTRA PORTADA

«STATIO ORBIS». Reunión del Universo alrededor del altar del Señor. Esta es la imagen que mejor refleja las vivencias intensas e inolvidables del Congreso Eucarístico Internacional. Sevilla y su Iglesia se vieron honradas por ser escenario de la Estación universal de Fe, Esperanza y Caridad en y desde la Eucaristía. Y hasta aquí, con nosotros, llegó el sucesor de Pedro para adorarla y celebrarla, rodeado de símbolos muy nuestros: El Crucifijo marfileño de la Parroquia de Santa María Magdalena —pasión, cruz y sacrificio del Señor—; la imagen venerada de la Pura y Limpia Concepción de María, del Postigo del Aceite —gloria y honor de nuestra Historia—; y el altar de una Hermandad Sacramental —testimonio de Hermandades cargadas de fe y devoción eucarística—. No caben pues más significados en la estrechez de una fotografía que brilla con colores y luces extraordinarios en nuestra memoria.

BOLETIN DE LAS COFRADIAS DE SEVILLA

ORGANO OFICIAL DEL CONSEJO GENERAL DE HH. Y CC. DE LA CIUDAD DE SEVILLA

AÑO XXXIII

CONSEJO ASESOR: Antonio Ríos Ramos, Ramón Pineda Carmona, Antonio Moreno Andrade, Jacinto Pérez Rey, Federico Buero Pichardo y Juan José Morillas Rodríguez.

CONSEJO DE REDACCION: Isidro González Suárez, José María Lobo Almazán, José M. Muñoz Suárez.

Administración: Antonio Rivera Sosa.

Publicidad: G.B.D. Publicidad, S.L.

Colaboradores literarios: José Luis Álvarez Faraco, Ulises Bidón, Ramón de la Campa Carmona, Carmen Candau, Juan Carrero Rodríguez, M^a Victoria García Ollóqui, Antonio Hermosilla Molina, José M^a Lobo Almazán, José M^a Muñoz, Manuela del Pozo, Alberto Ribelot y Jesús del Río Cumbreñas.

Informadores gráficos: Jesús Martín Cartaya y Joaquín Mora.

Fotografías: Angel Bajuelo, José M^a Gutiérrez, José M^a Lobo, Fernando Salazar y Archivo.

Redacción, Administración: Calle San Gregorio, 26. Teléfono 421 59 27. Sevilla 41004.

Impresión: Gráficas San Antonio. c/ Almansa, 7. Acc. Tel. 422 27 47. Sevilla 41001.

Depósito Legal: SE-112-1959.

Cabecera: Original de «Diseño».

El Boletín de las Cofradías no se responsabiliza de las manifestaciones vertidas en las páginas de opinión por sus colaboradores. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de textos o fotografías sin citar su procedencia.



SUMARIO

	Página
Editorial	5
Un mes de Junio tan lleno e imborrable	6 a 11
XLV Congreso Eucarístico Internacional	12 a 20
El trato de Su Divina Majestad	21 a 22
La Eucaristía, Sacramento perenne	23 a 26
Una exaltación de la Eucaristía repujada en plata. Iconografía fundamental del Sagrario de la Parroquia Hispalense del mismo nombre, obra de D. Fernando Marmolejo	27 a 33
XX Acto de Exaltación de la Eucaristía de la Hermandad de la Santa Cena	34
Pregón de las Glorias	36 a 40
Cultos y actos	41 a 42
Camino de Santiago	43
Retiro extraordinario de la As. de Mujeres Cofrades de Sevilla	45 a 46
Tres siglos de historia - Hdad. del Baratillo	47 a 49
Aniversarios y conmemoraciones	52 a 53
Libros	54
La primera obra documentada de Montes de Oca, causa de polémica entre Hermandades de Puebla de Cazalla, en el siglo XVIII	56 a 57
Hermandades Andaluzas	59

Suscríbase al

BOLETIN DE LAS COFRADIAS

***San Gregorio, 26
Teléfono 421 59 27***

41004 SEVILLA

EDITORIAL

Fueron días inolvidables, Sevilla se convirtió en el centro de atención del mundo entero. Vivimos experiencias nuevas y acogimos con cariño a todos aquellos que, con nosotros, quisieron compartir esos momentos de felicidad. Sevilla que siempre se caracteriza por ese «ser diferente», se había transformado, sus plazas, sus calles, sus monumentos aparecían si cabe más bonitos; sus gentes respiraban una especie de aire nuevo, la luz se hacía realidad a diario con una nueva dinámica y hasta los más apartados, percibían ese algo que no querían entender, pero que, con trabajo asentían.

Sevilla con su gracia y todo su encanto se había convertido en lugar de reunión de todos los católicos para, entre todos juntos, reconocer más plenamente el misterio de la Eucaristía, haciendo todos juntos un alto en el camino para celebrar la Eucaristía y adorar a Jesús Sacramentado.

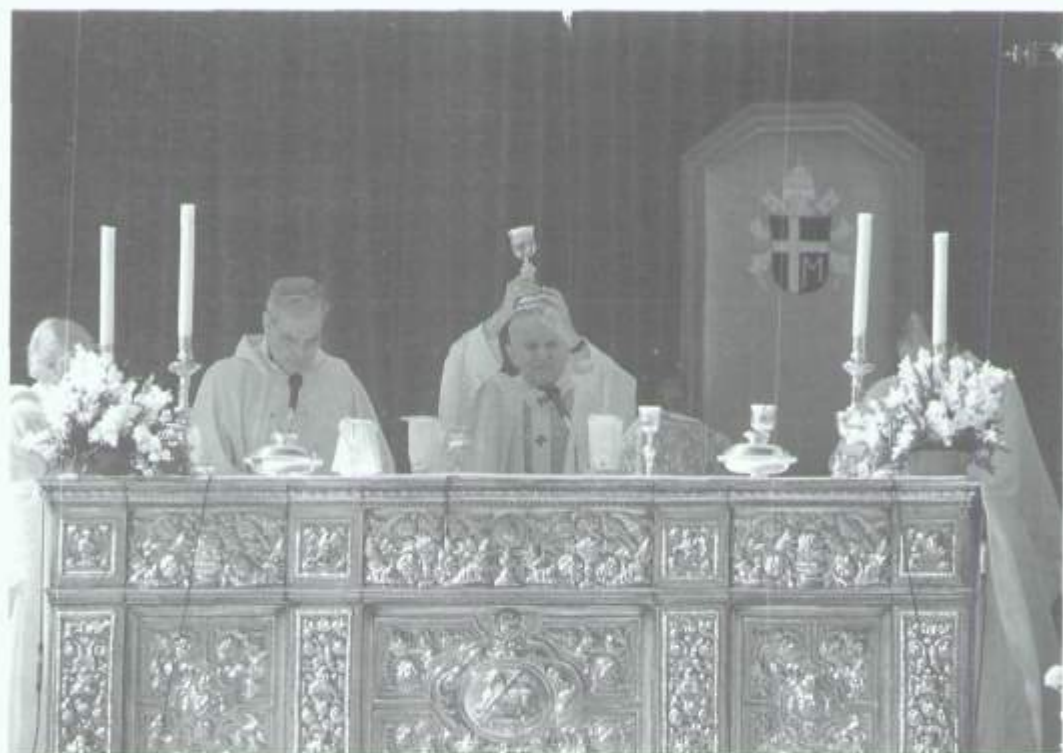
Todos nos sentíamos en esos momentos más cerca de El, porque, era El el que nos convocaba e invitaba y como siempre acudíamos. Era fácil encontrarlo y lo encontramos, como día a día lo podemos encontrar pero, no es suficiente hablar con El en cualquier lugar, tenemos que ir a buscarlo, a visitarlo como hacemos normalmente con nuestros seres queridos. A El le gusta que vayamos a su casa y como nuestro ser más querido, tenemos que hacerlo.

Muchos podrán pensar que es tarea difícil, que todos los minutos del día lo tenemos cogidos, que cuando disponemos de algunos nos encontramos las iglesias cerradas, y vaya usted a saber pero, entre todos tenemos que conseguirlo por muy difícil que resulte.

Poniendo cada uno su granito de arena alcanzaremos una sociedad con un índice alto de seguridad, posibilitando de esa forma el tener abiertas de par en par las puertas de nuestras iglesias sevillanas, igualándonos a otras ciudades españolas y pudiendo ver como muy de mañana los Sagrarios son visitado por madres que acompañando a sus hijos al colegio y como primera enseñanza del día ganan unos minutos, a lo mejor para tan sólo decirle «Gracias Jesús por concederme un nuevo día de vida».

Esta primera enseñanza, la tenemos que impartir entre los pequeños y fomentar entre todos los que nos rodean, para de esta forma conseguir que Jesús Sacramentado nunca esté solo.

Los cofrades de Sevilla tenemos que igualar esos días inolvidables con los trescientos sesenta y cinco días del año.

XLV Congreso Eucarístico Internacional

UN MES DE JUNIO TAN LLENO E IMBORRABLE

Nunca tuvo este mes un contenido tan amplio, y unas repercusiones espirituales tan intensas y profundas, como en este año. Cier to que el Congreso Eucarístico Internacional ha sido eje y centro de todo, pero no es menos cierto que en su entorno, nuestras Hermandades y Cofradías, han sabido poner la nota especial, propia, de religiosidad popular al sevillano modo, que es como sabemos entendernos y expresarnos.

Pero vayamos por parte. Colocado el Congreso y su celebración en el centro de toda manifestación religiosa, algunas de nuestras

Hermandades hubieron de cambiar las fechas tradicionales de sus cultos eucarísticos para no coincidir con los actos programados para el Congreso, con lo que se produjeron momentos irrepetibles.

El domingo día 6, tuvo lugar la Procesión Eucarística de la Hermandad de la Magdalena, con sus tres pasos tradicionales, el Niño Jesús, de la Cofradía de la Quinta Angustia, en hermoso templete dorado, la bellísima imagen de la Inmaculada Concepción, y el Santísimo Sacramento en su Custodia de plata. Casi al final del recorrido hubo de acelerar su

XLV Congreso Eucarístico Internacional

marcha, obligados por un fuerte aguacero. El mismo que impidió la Procesión Eucarística con la que la Hermandad de la Santa Cena, pone colofón al Acto de Exaltación de la Eucaristía. El vigésimo este año, que fué pronunciado por D. Ignacio Montaña Jiménez, Consiliario de la Cofradía del Cristo de las Aguas, en un templo repleto de público, en cuyo presbiterio aparecía colocado todo el Misterio de la Santa Cena de Cristo, y por cuyas naves discurrió la Solemne Procesión con Su Divina Majestad, dada la imposibilidad de hacerlo por las calles de costumbre.

En la tarde de este mismo día salía a la calle el paso del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad, que es propósito de la Hermandad del Sábado Santo, seguir sacando cada Semana Santa en su estación de penitencia. Precisamente este domingo se celebraba la fiesta de la Santísima Trinidad, y ponía la Hermandad el broche de oro a las celebraciones de la gran familia trinitaria.

A las nueve de la noche, y con la Plaza del Salvador completamente llena, empezó a salir de este templo la Solemne procesión eucarística que habría de trasladar al Señor Sacramentado hasta la Plaza de San Francisco, siguiendo el itinerario clásico de esta Sacramental: Cuna, Villasís, Martín Villa, Campana y Sierpes.

Iba la hermosa custodia de la Sacramental del Salvador, sobre el paso argénteo del Señor de Pasión, prácticamente cubierto de gladiolos blancos, y que en esta ocasión lucía faldones blancos y rojos, acordes con el acto que se celebraba. El acompañamiento muy numeroso, y en el mismo muchas representaciones con estandartes y varas; tras el paso el palio de respeto en el que sería trasladado el Señor desde la Plaza de San Francisco hasta el Templo. Acompañaba al Santísimo la Música de la División. Iba con los hermanos costaleros de Pasión.

Se entraba de lleno en la Semana del Congreso. El Sr. Arzobispo, hizo el anuncio solemne de su celebración en la Catedral, y



XLV Congreso Eucarístico Internacional

ya todo fué un movimiento continuo de ponencias y celebraciones, que merecen una mayor atención que la que podamos prestarle en esta breve resumen.

El mundo de las Hermandades y Cofradías, tuvo un acto propio en la Plaza de San Francisco, donde estaba instalado el paso con la custodia de Pasión, y sobre él la Virgen de la Hiniesta Coronada, en su baldaquino, montada de forma totalmente exenta del paso y a buena altura del mismo. Resultó muy emotivo y solemne.

Es conocido de todos el buen número de templos donde estuvo expuesto el Santísimo en adoración permanente durante estos días. Fui testigo en dos de ellos: Los Terceros y San Antonio Abad, de la gran afluencia de cofrades, y por testimonios cercanos, de que este hecho se produjo en otros varios templos.

Llegado el Jueves de Corpus, tuvimos la dicha de presenciar una procesión de tal solemnidad y magnitud como no se recuerda

otra. Como novedad la salida y entrada por la Puerta de San Miguel, y a pesar del alargamiento del recorrido, hubo que frenar la llegada de la cabeza del cortejo, toda vez que aún faltaba parte de la procesión por salir. Los pasos cuidadísimos en su exorno —¿para cuando los costaleros?—, muchísimo acompañamiento en las representaciones, y mucho clero venido al Congreso que se sumó a la procesión, Nuncio y Legado Pontificio incluídos.

Finalizada la misma, se puso en marcha la procesión para regresar a su Templo el paso de la Sagrada Cena, que por motivos del Congreso volvió a salir completo, —otra pregunta sin respuesta ¿siendo el Misterio que da origen a la celebración que se lleva a cabo ¿por qué no su inclusión en la procesión del Corpus? Es un traslado que arrastra muchísimo público, durante todo su recorrido, pero ya se ha hecho tradicional su paso ante el altar de la Plaza de San Francisco, que aparecía repleta, sin un hueco, y

XLV Congreso Eucarístico Internacional

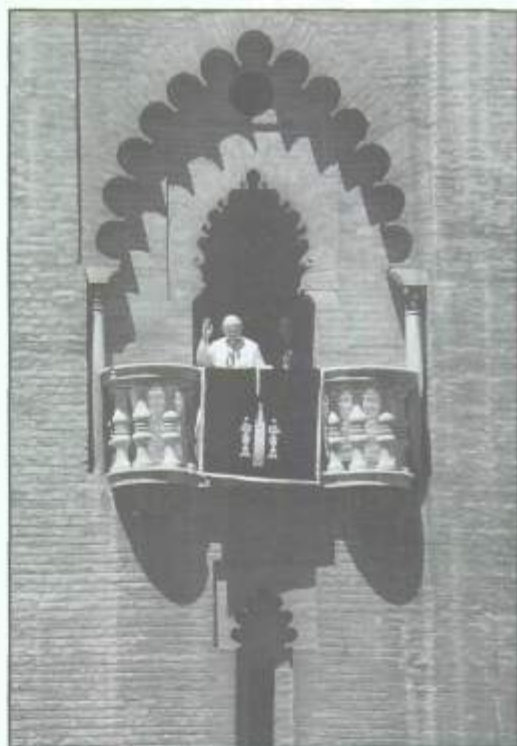
donde tanto los costaleros, como la Música de la Banda de las Cigarreras se esmeraron en un trabajo de difícil superación. No es necesario hacer constar, por sabida, la admiración que en muchos congresistas provocó esta procesión. Si antes habían elogiado el silencio respetuoso de Sevilla al paso del Señor Sacramentado, ahora lo hacían del calor y color que rodeaba esta procesión.

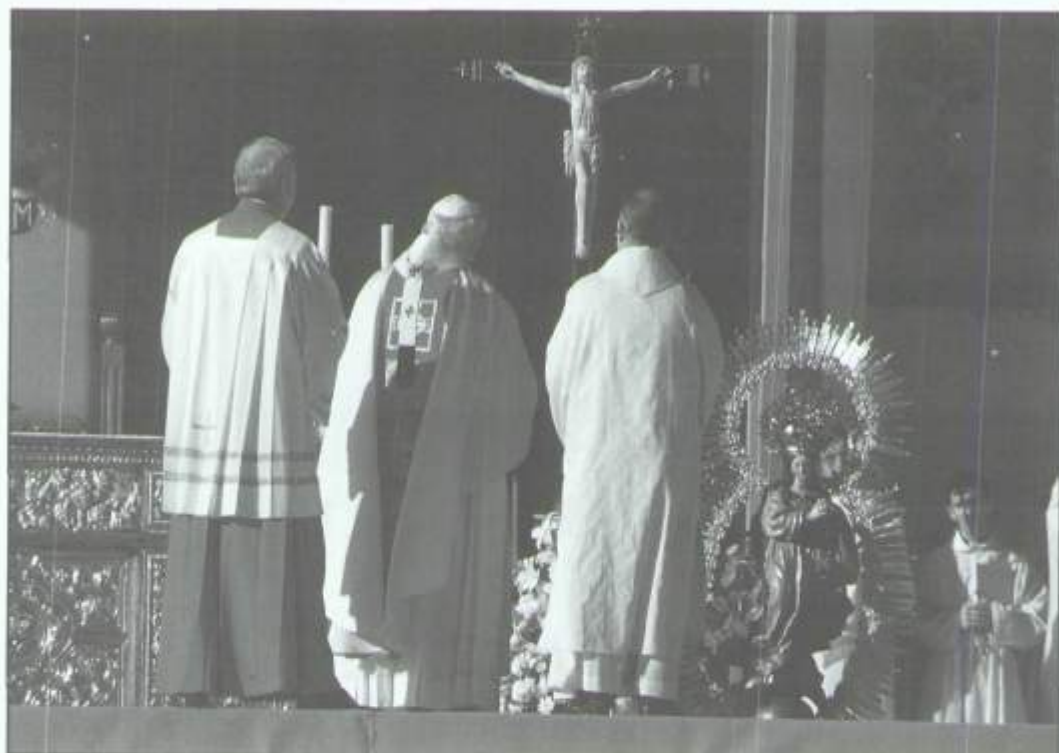
El sábado, a las ocho de la mañana, con el sol por testigo, asomaba la Virgen de los Reyes por la Puerta de los Palos, para hacer procesión extraordinaria. Lucía la Señora el manto celeste bordado en plata, y su paso iba adornado de gladiolos blancos ante la ausencia de nardos por la época en que se celebraba esta procesión que en nada modificó el itinerario tradicional, aunque no hizo las cosas de costumbre, ni llevó música.

Apenas entrada la Virgen, todo el mundo se puso en marcha para recibir al Santo Padre, que llegaba en avión al aeropuerto de San Pablo, donde le esperaban Sus Majestades los Reyes, junto a otras muchas personalidades. De allí se trasladó Su Santidad hasta la Catedral; en la Puerta del Lagarto el Ayuntamiento le entregó la medalla de oro de la Ciudad, y a continuación, subió a la Giralda desde donde, en el primer balcón que da a la Plaza de la Virgen de los Reyes, —sigo ¿se pondrá algún recordatorio de ello en dicho lugar, se le llamará desde ahora, balcón Juan Pablo II?—, dirigió el rezo del Angelus seguido por la enfervorizada multitud que abarrotaba la Plaza. Después oró ante la Virgen de los Reyes y Reservó el Santísimo Sacramento que estaba expuesto a su llegada, tras dar la Bendición con el mismo.

Su Santidad habló a los jóvenes, ordenó sacerdotes, y presidió la *Statio Orbis*, el domingo por la mañana, en las instalaciones del campo de la Feria, donde años atrás beatificara a nuestra Madre Angelita.

Una sobria instalación, muy cuidada, perfecta. Lástima que por exigencias de una sen-



XLV Congreso Eucarístico Internacional

XLV Congreso Eucarístico Internacional

cillez reiterada, no pudieramos hacer el Altar que la ocasión merecía. A Sevilla no le hubiera costado nada. No tenía que hacer ningún dispendio. Gracias a Dios lo tenemos... pero...

Un crucifijo y la imagen de la Pura y Limpia Concepción, de la Hdad. del Postigo, eran el único acompañamiento del altar de plata. Y fué suficiente. El Papa comprende el corazón de Sevilla mucho mejor de lo que pensamos; dicen los que tienen acceso, de algún modo, a su pensamiento que Sevilla le ha ganado, y él se ganó a Sevilla, cuando en un gesto imprevisto, — ya su acompañamiento seguía adelante—, se arrodilló ante la Pura y Limpia y oró ante Ella durante unos instantes que se hicieron eternos. En esos momentos flotaba en el ambiente la voz desconocida de quién leyó el primer Voto Concepcionista de la Hermandad del Silencio, la de aquellos que estrenaron las coplas de Miguel Cid, la del Arcediano Vázquez de Leça, la del Santo Padre Pío IX, definiendo el Dogma... El cielo, el aire, la escena parecía pintada por Murillo y llevada a la imagen por Montañés... Allí el Vicario de Cristo, a los pies de María, se convertía en el primer sevillano, en el abanderado de todos —blanco, como la bandera del Voto—; En esos momentos fué, —él siempre lo es—, Totus Tuus, Pura y Limpia del Postigo.

Muchos detalles emotivos que no son del lugar señalarlos, sucedieron durante la visita del Papa, de ellos dejó constancia la prensa. Pero si hemos de señalar, aparte de otros actos en la vecina provincia hermana de Huelva, su visita a la Virgen del Rocío, —flores al estilo sevillano en sus jarras—, su importante alocución, su profunda oración ante Ella, y la multitud que acudió hasta la Aldea, donde solo eché de menos, —¡puestos a querer lo mejor—, una escolta de caballistas al modo usual rociero.

El domingo siguiente celebró Triana su Corpus Chico, con la solemnidad acostumbrada, quizás más altares en el recorrido, entre ellos la Virgen del Patrocinio Gloriosa,

sobre al antiguo paso de la Virgen de los Remedios, donde al término de la procesión fué trasladada de nuevo hasta su Capilla. Lució mucho esta tradicional procesión que, por los motivos expuestos, cambió de fecha, aunque ello no fué óbice para contar con un amplio cortejo y mucho público para presenciarla.

También tuvieron lugar en este mes las procesiones del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, ésta última a punto ya de cerrar la edición de este Boletín.

Abigarrado programa que llenará sin duda estas páginas del recuerdo que tanto nos gusta abrir de vez en cuando.

José M. Muñoz



XLV Congreso Eucarístico Internacional

Su Santidad Juan Pablo II en el acto de Adoración para el clero y religiosos



Momento de la Ordenación Sacerdotal presidida por S.S. el Papa

*XLV Congreso Eucarístico Internacional***CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL**

Concluyó el Congreso Eucarístico Internacional con el mejor de los éxitos, y las HH. CC. y su Boletín que, a su manera, se habían preparado con ilusión, tras vivir con hondura dichas jornadas tan esperadas, vuelven a su constante vida diaria. Nuestra publicación, fiel una vez más a su raíz eclesial y cofradiana, ofrece un resumen general en este número de lo acontecido alrededor de la asamblea eucarística, sobre todo por nuestras Corporaciones, y una síntesis de las tres ponencias principales. El mes próximo completaremos nuestra crónica con el comentario del resto de conferencias y mesas redondas, así como de otros actos complementarios, destacando la Hora Santa de las Hermandades y Cofradías, y las celebraciones presididas por S.S. el Papa.



PONENCIA I: Cardenal Meisner.
Catedral.
7 de Junio.
12:00 Horas.

EL PONENTE:

El Cardenal Joachim Meisner nació el 25 de Diciembre de 1933 en Breslau-Lissa. Estudió Filosofía y Teología en Erfurt (1956-1962) antes de ordenarse sacerdote. Doctor en Teología por la Gregoriana de Roma ha ocupado entre otros cargos el de presidente de la Conferencia Episcopal de Berlín. En 1983 fué creado Cardenal por Juan Pablo II, y en 1988 nombrado Arzobispo de Colonia. Es miembro de las Congregaciones para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; para la Educación Católica; para el Clero; miembro del Pontificio Consejo para el Diálogo con los No-Creyentes; y también forma parte de la Prefectura para los Asuntos Económicos de la Santa Sede.

LA PONENCIA.

Tema: EUCARISTIA Y EVANGELIZACION

La Eucaristía, sin embargo, no puede enumerarse como un aspecto más de la evangelización entre otros muchos... Una celebración eucarística digna es una muestra, al mismo tiempo, de santificación y

evangelización, tanto para la Iglesia como para todo el mundo.

Recordemos una vez más las palabras del Papa Pablo VI: «Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: He aquí que hago nuevas todas las cosas» (EN18).

XLV Congreso Eucarístico Internacional

Quien medite estas palabras desde la perspectiva de la Eucaristía y de la evangelización, reflexionará orando. Transubstanciación de la ofrenda-transformación del mundo; este binomio no se reduce a un simple juego de palabras, sino que alude a la intención y el deseo de Dios: la divinización del mundo, lo que las Iglesias orientales denominan «Theosis».

1.—Sustancia:

Todas las formas de vida que conocemos se encuentran sometidas al instinto poderoso de la autoconservación. Su lema es «tener». La vida eterna salida de las manos de Dios se presenta bajo otro signo, el signo de la entrega, de el **poder entregarse**; y el motor de esa vida es «dar».

La sustancia vital de Cristo se derrama en la cruz, para poder así tomar de lo suyo, para dárselo a los suyos. El estilo de vida de Jesús no es la autoconservación, sino la entrega de sí mismo.

2.—Transubstanciación:

También el Cristo resucitado ostenta en su cuerpo glorioso las llagas de la Pasión, fuentes de la Eucaristía. La entrega total de Jesucristo tras su dación en la Última Cena, no conocerá ninguna casación, para poder disponer de sí mismo. En principio la afirmación de Friedrich Engels: «el hombre es lo que come», o sea, solamente materia, es errónea. Únicamente en el banquete eucarístico es esa sentencia verdad: el cristiano es lo que come, el Cuerpo de Cristo. Quien comulga, quien se vuelve «una carne» con El, entra en el movimiento intratrinitario del «salir de sí mismo hacia el otro»; alcanza las misiones trinitarias, lo que en la realidad de este mundo significa misión, evangelización. De ahí que la evangelización «despliegue toda su riqueza cuando realiza la unión más íntima, o mejor, una intercomunicación jamás interrumpida entre la Palabra y los sacramen-

tos» (EN 47). Sólo aquel puede informar el mundo de vida divina, que está informado por ella. El Vaticano II nos enseña en este sentido: «Son los sacramentos, y sobre todo la Eucaristía, los que comunican y alimentan en los fieles la caridad, que es el alma de todo apostolado» (Apostolicam Actuositatem 3). A este respecto debemos preguntarnos: ¿En qué proporción se encuentra en la vida actual de la Iglesia las muchas comuniones con la Evangelización?

Hacemos bien al comer el Pan de Vida, porque nos ha sido dado para eso. Comer lleva consigo la apropiación, la asimilación. La recepción del pan será un testimonio contra nosotros, si no va unida al deseo ardiente de participar en el modo, la forma y el estilo de vida de Cristo. Los cristianos no pueden pues ser «Consumidores Terminales»: de la Eucaristía, sino que deben por su parte vivir una existencia eucarística, que haga partícipes a otros hombres de su propia sustancia vital de Cristo. Celebrar el banquete eucarístico significa participar del estilo de vida de Cristo, que recorrió los múltiples caminos de este mundo para anunciar el evangelio.

El nos sirvió, para convertirnos servidores. La veneración y la recepción de su servicio se convierten para nosotros en obligaciones. Pero esas obligaciones no deben pesarnos. La posibilidad de condenarnos por mal recibir el Cuerpo del Señor, no debe desalentarnos para comulgar. Al contrario: quien quiera vivir solo para sí permanece en la muerte; ya que «tener», «poseer», «conservar» o «querer ganar», toda eso es la muerte. Por el contrario, la muerte de Cristo y nuestro morir con El dando, regalando, perdiendo, eso es la Vida !Y Cristo sacrificado, vive!

3.—Comunión:

La Iglesia se hace Cuerpo de Cristo por la Eucaristía. Es el cuerpo más denso del mundo, ya que El, es más grande que el

XLV Congreso Eucarístico Internacional

mundo, se halla oculto en las partes infinitamente pequeñas de las sagradas especies. La Iglesia es, como Cuerpo de Cristo, plena de densidad y concentración, y con ello capaz de participar hasta en lo más externo del dolor de las gentes. Por eso es «lumen gentium», es decir luz de las gentes.

En las condiciones del momento, misión o evangelización significa, concretamente en Europa, compartir la fe, en cuanto el cristiano comparte su propia vida. Ahora más que nunca, me preguntan sacerdotes de la diócesis de Colonia qué Catecismo pueden recomendar a las familias que se han instalado recientemente en la (antigua) República Federal alemana procedentes de la Alemania oriental excomunista, y que, con un desconocimiento absoluto de la fe, quieren incorporarse a la Iglesia Católica. Les suelo contestar que todavía no se les puede entregar ningún catecismo, sino que hay que buscarles una familia creyente que esté dispuesta a compartir su vida, y con ello su fe, con esa familia sin fe, durante un año litúrgico completo: pa-

sar juntos, con la otra familia los domingos, los días festivos del año de la Iglesia; vivir juntos las vacaciones, por lo menos, una parte. La condición previa, antes de que sean capaces de reflexionar con ayuda de un catecismo sobre sus experiencias de la fe, es que crezcan en el modo de pensar, en el estilo de vida de otros creyentes. Es triste que personas con inquietudes tengan que reflexionar sobre algo que no han vivido.

Toda sustancia existe para su transubstanciación, y la transubstanciación para la comunión. La transubstanciación se lleva cabo por el misterio de la Cruz, liberándonos de nosotros mismos y dejándonos libres para el servicio a los hermanos y hermanas. El que excluye la cruz de la evangelización no alcanzará nunca la meta. Ante esto nos pone en guardia la Eucaristía, que es el Cuerpo de Cristo, entregado por nosotros, a través de la transubstanciación de la sustancia del pan, y para quien no hay otra alternativa, y al que —a menudo inconscientemente— esperan los hombres.



PONENCIA II: Cardenal Martini
Catedral.
8 de Junio.
9,30 Horas

EL PONENTE:

El Cardenal Carlos María Martini nació en Turín el 15 de Febrero de 1927. Se ordenó sacerdote el 13 de Julio de 1952 en la Facultad de Teología de Ghieri. Doctor en Teología Fundamental y en Sagrada Escritura, ha sido rector del Pontificio Instituto Bíblico, y en 1978 nombrado por Pablo VI rector de la Universidad Gregoriana. Juan Pablo II lo nombró en 1979 Arzobispo de Milán y en 1983 lo creó Cardenal con el título de Santa Cecilia.

En la actualidad el Cardenal Martini es miembro del Consejo de la Segunda Sección de la Secretaría de Estado y de las Congregaciones de la Doctrina de la Fe, Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos, Obispos, Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, Educación Católica.

En 1987 fue nombrado Presidente del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas (CCEE).

*XLV Congreso Eucarístico Internacional***LA PONENCIA:**

Tema: LA CELEBRACION EUCARISTICA, CULMEN DE LA EVANGELIZACION

1.—Tres preocupaciones metodológicas previas:

La primera va referente al tratamiento. No se trata de reflexionar genéricamente sobre la Eucaristía, sino sobre la realidad específica de la «Celebración Eucarística», esto es, sobre la forma litúrgica y ritual con la cual, la comunidad cristiana, a la luz del Concilio Vaticano II y de la reforma por éste promulgada, viven y celebran hoy la Eucaristía.

La segunda concierne a la expresión «culmen de la Evangelización» que, referida a la «celebración eucarística», tiene en sí dos valores diversos y complementarios: por un lado, la celebración eucarística (y su participación) es el punto de acercamiento de un itinerario de anuncio y de acogida del Evangelio; por otro lado, el rito eucarístico tiene también en sí, propio en su dinámica celebrativa, una dulce evangelizadora. Consigue la necesidad de evidenciar conjuntamente la tensión eucarística de cada auténtica evangelización y la capacidad evangelizadora de cada concreta liturgia eucarística.

La tercera atiende al término «Evangelización». En sus diversos y múltiples valores de significado, éste intenta mantenerse abierto a las «tres situaciones» eclesiológicas recordadas en la «Redemptoris Mis-

sio, n. 33» está recogida en el documento base de este congreso en el n.7.

1) La misión «ad gentes» o Evangelización propiamente misionera;

2) La cura pastoral continua y ordinaria de la Comunidad cristiana;

3) La «Nueva Evangelización: o «Reevangelización» de los grupos de bautizados, (que) han perdido el sentido de la fe, o directamente no se reconocen nunca como miembros de la Iglesia, conduciendo a una existencia lejana de Cristo y de su Evangelio (Redemptoris Missio, n. 33).

2.—Elementos evangelizadores de la celebración eucarística

- a) Rito de Introducción.
- b) La liturgia de la Palabra.
- c) La liturgia Eucarística.
- d) Los ritos conclusivos.

3.—Requisitos para liberar la riqueza evangelizadora de la celebración eucarística.

- a) Educación en el lenguaje de la celebración.
- b) Educación en la participación.

4.— Conclusiones:

- 1) La Comunidad plasmada en la Eucaristía.
- 2) Eucaristía y Catequesis.
- 3) Eucaristía y servicio de la caridad.

El pasado día 22 de Junio, se celebró en la Catedral una Eucaristía en acción de gracias por la canonización de San Enrique de Ossó, fundador de la Compañía de Santa Teresa, siendo presidida por el Sr. Arzobispo de Sevilla, Monseñor Amigo Vallejo.

XLV Congreso Eucarístico Internacional**PONENCIA III: Cardenal Sin****Catedral.****9 de Junio.****9,30 Horas****EL PONENTE:**

El Cardenal Jaime L. Sin, nació el 31 de agosto de 1928 en New Washington, Aklan. Se ordenó sacerdote en 1954. En la Universidad Inmaculada Concepción de Roxas City cursó estudios en ciencias de la educación, habiendo en su poder veintiseis doctorados «Honoris Causa». Ha sido presidente de la Conferencia Episcopal de Filipinas desde 1979, y creado Cardenal en 1976. Pertenece a las Congregaciones de los Obispos, del Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia, del Clero, de Sacramentos, del Culto Divino, y de la Prefectura de Asuntos Económicos de la Santa Sede.

LA PONENCIA:

Tema: LA EUCARISTIA: CONVOCATORIA Y ESTIMULO; LLAMADA Y DESAFIO A LA EVANGELIZACION: LA EUCARISTIA COMO EVENTO MISIONERO.

Hablar de la Eucaristía como de un ímpetu permanente, de una convocatoria y estímulo para la evangelización, de una llamada y desafío a la misión, es ver la Eucaristía como evento misionero.

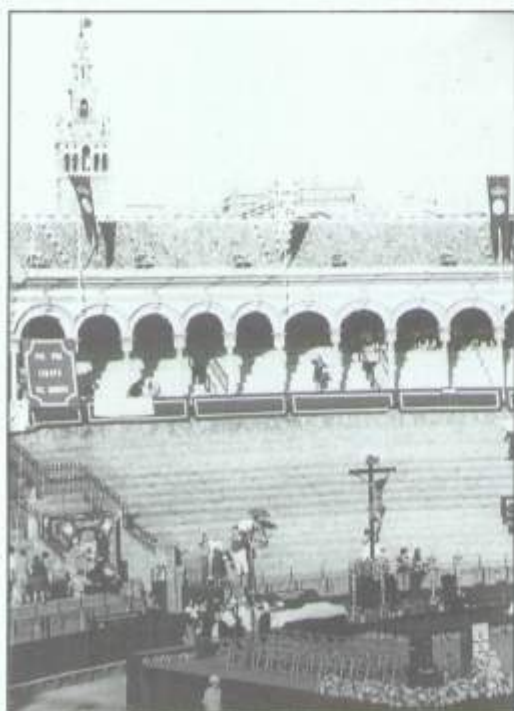
La palabra proclamada y la cena celebrada son elementos constitutivos de la tarea de anunciar el Evangelio; y así la Eucaristía era una dimensión básica de la labor misionera de la Iglesia desde el mismo principio. La palabra es proclamada para que el cuerpo pueda ser edificado. De aquí que los teólogos hablen hoy en frase feliz, de la máxima densificación de la palabra.

Una vez más, Palabra y Sacramento son dimensiones constitutivas de la Evangelización. La Eucaristía está en el centro de la proclamación de la Buena Noticia, ya que cuando se celebre la Eucaristía, aquello que es proclamado, mejor aún, quien es proclamado y su gran vida anunciada a todos, se hace presente: la predicación efectiva presencia.

Cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía, debemos aprender a buscar a aquellos que no encuentran el reverso de la historia, y enseñarnos a comprender que en su sacrificio hace suyas sus bajas y su quebradez y su estado de víctima, y que él carga con todo ello en su propio cuerpo.

Respondiendo «Amén: a El Cuerpo de Cristo, decimos Amén a nuestra responsabilidad para aquellos cuyas vidas Cristo ha cargado en su propio Cuerpo. Se ha argüido que este significado es también intrínseco a nuestra comunidad eucarística.



XLV Congreso Eucarístico Internacional

La Imagen del Santísimo Cristo de las Aguas, presidió en la Real Maestranza un acto del Congreso

XLV Congreso Eucarístico Internacional

—Grupo de lituanos en la Soledad de San Buenaventura.

—Grupo de polacos, franceses y alemanes en la de Santa Cruz.

—Grupo de franceses e ingleses, en la del Calvario.

Así otras muchas, haciendo constar que algunas se quedaron sin celebrarlo por la no asistencia de congresistas (Veracruz, San Roque...).

Lo mismo le ocurrió a otras familias sevillanas.

Podíamos destacar que los hermanos lituanos acudieron al Congreso necesitando de todo, desde visados hasta combustible para llegar a su país; llevándose además de sus necesidades materiales en su corazón el evangelio hecho carne en los sevillanos.

También las parroquias con su párroco y familias colaborando con ellos. Así como grupos cristianos como Equipo de Ntra. Señora, Comunidades Neocatecumenales, Cursillos de Cristiandad, Focolares, etc, hicieron lo mismo en sus comunidades respectivas.

Y como no, las familias sevillanas en sus propios hogares, iglesia doméstica universal por unas horas, con sus hijos mayores y pequeños, con sus preguntas y con sus dificultades de lenguaje, que no fue obstáculo para este día grande del CORPUS.

«Todos con un mismo amor, con un mismo espíritu, con los mismos sentimientos, los de JESUS».

Todo resultó bien, fantástico, las historias y las anécdotas, están ahí, en familias y en instituciones cristianas.

¡GRACIAS CRISTIANOS DE SEVILLA!

¡GRACIAS SEÑOR!, porque un trabajo pequeño, TU lo has engrandecido!, nuestro fallo, TU lo has suplido y has hecho EUCARISTIA = PASCUA CON NOSOTROS = PASO centro del Congreso, pudiendo celebrarla, vivirla y adorarla en plenitud con los hermanos. Que todo ello sea SEÑAL e INICIO de la Nueva Evangelización, que tanto nuestro Obispo de Roma, cabeza de la Iglesia remite en sus mensajes.

XLV CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL

Sevilla, 7 al 13 de Junio de 1993



CELEBRACIÓN DEL AGAPE FRATERNAL

Jueves, 10 de junio de 1993
21 horas

CRISTO
LUZ
DE LOS
PUEBLOS

CRISTO LUZ DE LOS PUEBLOS

«Lucas 24 (30-32). Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero el desapareció de su lado. Se dijeron unos a otros: ¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras.

Carmen Candau
Ulises Bidón

*XLV Congreso Eucarístico Internacional***Carta abierta a mis hermanos cofrades de Sevilla**

Ante todo tengo que daros mis más expresivas gracias por el acto tan sentido y tan lleno de amor a Jesús Eucaristía celebrado en la noche del miércoles 16 de junio pasado en la plaza de San Francisco, bajo la mirada amorosa de la Virgen de la Hiniesta.

Ciertamente que los amores de Sevilla, son claramente el Santísimo Sacramento y la Virgen Santa María, y bien quedó demostrado en esa misma noche, por ello os repito mi agradecimiento, pues la Hora Santa celebrada en unión de todo el mundo cofrade, dejó claramente demostrado el amor que en la tierra de María Santísima se siente por la Iglesia.

Igualmente os agradezco muy de veras cuantas atenciones recibimos por parte de todos los miembros del Consejo General de Hermandades y Cofradías, en especial de Antonio Moreno Andrade su secretario general.

Una vez más las Cofradías y Hermandades de Sevilla, han sido guía para sus hermanos en la fé cofrade, por ello gracias por vuestro ejemplo y actos como el celebrado en esa noche son los que nos confirman que estamos en el buen camino y como ha dejado claro el Sucesor de Pedro, no podemos tirar por la borda las tradiciones y la historia que nuestras añejas corporaciones han escrito a lo largo de los siglos.

Que Cristo El Señor y su Bendita Madre la Señora de los Reyes, os paguen vuestra generosidad para con todos los que tuvimos la dicha de compartir este rato de oración y acción de gracias.

Jesús del Río Cumbre
Cofrade gaditano

ACOGIDA Y AGAPE FRATERO DE LA IGLESIA DE SEVILLA

¡Estamos de enhorabuena!

¡La Iglesia sevillana ha respondido!

Comenzamos un trabajo arduo y novedoso, un grupo de personas de la Pastoral de Acogida del Congreso Eucarístico (Joaquín, Marciala, Fernando, Pilar, Tikín, Manolo, Isabel, nosotros y muchas más gracias a las cuales llegaban a todos los rincones de la ciudad).

Movilizamos a las Parroquias, a Instituciones religiosas, a movimientos laicales, a las familias y como no a las Hermandades de Penitencia y de Gloria.

La respuesta está ahí, 400 congresistas acogidos la Semana del Congreso en familias y 4.000 congresistas participaron del Agape Fraterno la festividad del «CORPUS CHRISTI», una celebración de la Palabra de Dios, proclamando un evangelio de San Juan 6 (26-35). 40 en distintas lenguas según el idioma del congresista.

En él encontramos a Cardenales, Obispos, presbíteros, religiosos, matrimonios y laicos, sentados alrededor de una mesa con familias bien en sus hogares, en las parroquias, en comunidades o en nuestras Hermandades.

Destacamos entre algunas de ellas:

—Grupo de alemanes en el Baratillo, la Amargura, el Gran Poder.

—Grupo de lituanos: en la Iglesia de San Martín, por la Lanzada, Santo Entierro, Santa Marta, Los Panaderos.

—Grupo de niños invalidos polacos, en la Macarena.

EL TRATO DE SU DIVINA MAJESTAD

(A propósito del XLV Congreso Eucarístico Internacional)

Estar enamorado puede suponer estar loco. Sencillamente loco de amor. Así quiero leerlo en una enciclopedia de crédito tras un rastreo semántico no del todo satisfactorio con la finalidad de acercar pretenciosamente ambos vocablos: «Que siente tal amor por una persona o afición a determinada cosa que llega a parecer que tiene perturbadas las facultades mentales».

A decir verdad, me alegro de esta interpretación aunque sea forzada. Nunca me ha sonado bien el sobrenombre de Doña Teresa Enríquez, —a pesar de que se deba a la Santidad de Julio II—, como «la Loca del Sacramento», en el que me ha parecido ver un sí es no es trato irreverente («Sancta sancte sunt servanda...»).

Dos justificaciones advierto que puede tener el apelativo en cuestión: la primera, un abuso desmedido de la antífrasis; y la segunda, esta explicación de San Juan de la Cruz en **Otra Glosa a lo Divino**

«El que de amor adolece
del divino Ser tocado,
tiene el gusto tan trocado,
que a los gustos desfallece».

La reverencia, qué duda cabe, queda a salvo. Doña Teresa Enríquez de Alvarado, amiga y depositaria de los secretos de la Reina Católica, emparentada con el Rey Fernando y valedora del venerable Contreras, funda en el siglo XVI un movimiento ejemplar, con fruto en la misma Roma, de trato de cortesía a la Majestad Augusta del Sacramento, que no era precisamente la tónica general. Basta a estos efectos repasar la crítica del erudito sevil-

lano P. Agustín de Herrera en su **Origen y Progreso de la Misa** (Sevilla, 1642). O los «edictos de gracia» de Sevilla un siglo más tarde, en 1623, que plasman los recelos de la inquisición española con respecto a sectas como los «alumbrados» o «dexados» de esta ciudad, difundidoras de doctrinas tergiversadoras de la Eucaristía, cuando, al tratar de la comunión, dicen que reciben más gracia las personas al comulgar con más Formas, porque si lo hacen con pocas han menester mucha fe dado que reciben a poco Dios. O que puede una persona tener tanto amor de Dios y darle tantos fervores de espíritu que le sea cierto comulgar aunque no esté en ayunas. Y añaden que las que comulgan con más Formas son más perfectas... (Puntos 16-19).

Por contra de estas aberraciones, el culto a la Forma Sagrada viene de antiguo. Originariamente para la confección de la Eucaristía, pedían los sacerdotes de casa en casa la harina necesaria para hacer el pan de la consagración. «Resfriada» la caridad de los fieles, dice el erudito Herrera tomando cita de Theodoro en su **Piedra preciosa del alma** (S. XIII), hubo necesidad de consagrar menor cantidad de pan, habida cuenta de que la comunión era menos frecuente y numerosa, y aquél se hacía pequeño y en «Forma» de un dinero o denario que el pueblo entregaba a modo de contribución.

Es curioso este origen de la Forma Sagrada. San Juan Crisóstomo las llama «Coronas» y explica esta forma redonda porque encerrándose en la hostia consagrada la inmensidad de Dios, sin principio

XLV Congreso Eucarístico Internacional

ni fin, fué conveniente hacer su representación en forma circular. Enigma y misterio en verdad, como ha escrito Fray Luis de León,

«Pan de ángeles, Dios tan verdadero, que, aunque se quiebra, se divide y parte, está un inmenso Dios, trino y entero, en cualquier migaja y menor parte».

También es atractivo pensar que conteniendo el Cuerpo de Cristo (Mt. 26, 26) se aviene el nombre con el valor significativo que a la palabra latina «forma» atribuyen autores como Cicerón, Horacio o Virgilio, en cuanto que «Hermosura Corporal».

Una de las primeras preocupaciones sobre el tratamiento de cortesía, —el trato—, de la hostia consagrada trae su origen en relación al traslado de la especie de un lugar a otro, sobre todo en la administración del Santo Viático a los enfermos y moribundos. Viático, etimológicamente, es provisión o prevención, ya en especie, ya en dinero, de lo necesario para el sustento del que hace un viaje (el último, en este caso). Con acierto, llama el Concilio de Trento a la extremaunción (hoy unción de enfermos), «Sacramento de los que parten» (Sesión XIV, Cap. III).

Habla la historia que en el segundo año del siglo XVI se establece en Roma gracias a un «Clérigo pobre», una institución cuya principal actividad es acompañar por las calles el Viático. Esta empresa es la que patrocina en la propia ciudad eterna Doña Teresa Enríquez, y la que difunde por España como es de todos conocido. Pero esto fue entrado ya el siglo XVI. Todavía en el XIV, en España, Juan I de Castilla en 1387 (Novísima Recopilación, Ley 2ª, t. I. lib. I) manda «Que quando acaesciere que Nos o el Príncipe heredero o Infantes nuestros hijos o otros cualesquier

cristianos vieremos que viene por la calle el Santo Sacramento del Cuerpo de Nuestro Señor, que todos seamos tenudos de los acompañar fasta la Iglesia de donde salió y fincar los hinojos, para le hacer reverencia y estar así hasta que sea pasado; y que nos no podamos excusar de lo así hacer por lodo, ni por polvo ni por otra cosa alguna».

Me viene a la mente, en buena comparación, relacionar el viático con la antigua «Carnicería de los Dolientes» que hubo en nuestra ciudad en la calle de la Borceguinería. Remediaba este establecimiento el uso y consumo de las carnes en la cuaresma para quienes las necesitaban por mor de la salud: a ella acudían a modo de procesión de impedidos.

Un filósofo español observa que los dogmas y usos de la Iglesia van siempre rodeados de cantos debido a que la altura de sus contenidos no son para solo dichos. El Santísimo por la calle da fe de ello, va entre cantos, no entre «anakleticones» griegos, cantos de derrota, sino al son de «Celeumas» como dice San Agustín cantos de triunfo una vez llegados a puerto seguro, tras el viaje.

La relación con la Majestad Divina Sacramentada, es de puro conocimiento y de captación de masas. Consiste esta suma ciencia, —dice Juan de Yepes—, en un subido sentir, de la divinal Esencia. Y Dámaso Alonso, qué bien lo expresa en una comunión de espíritus y sentimientos:

«Hombre es amor, y Dios habita dentro de ese pecho y, profundo, en él se acalla; con esos ojos fisga, tras la valla, su creación, atónitos de encuentro».

LA EUCARISTIA, SACRAMENTO PERENNE

(I)

I. INTRODUCCION: LA EXCELENCIA DE LA EUCARISTIA

Como todos sabemos, la Eucaristía es uno de los tres sacramentos de la iniciación cristiana —junto a bautismo y confirmación—, que Nuestro Señor Jesucristo instituyó la noche antes de padecer, como nos relatan los evangelios sinópticos (Mt. XXVI, 26-29; Mc. XIX, 22-25; Lc. XXII, 19s.) y San Pablo (I Co. XI, 23-25), y nos argumenta y explica profundísimamente San Juan en el discurso de la sinagoga de Cafarnaún (Jn. VI, 22ss.). Mas este cuarto sacramento —según la lista que aprendíamos de pequeños en el catecismo— tiene un grado de excelencia, pues, como nos dice el *Decreto de la Ss.ma. Eucaristía* del Concilio de Trento, *común es ciertamente de la Ss.ma Eucaristía con los demás sacramentos ser símbolo de una acción sagrada y forma visible de la gracia invisible; pero aquello en ésta se encuentra de una manera excelente y singular, porque los demás sacramentos tienen fuerza de santificación en la medida que alguien use de ellos, mientras que en la Eucaristía el mismo autor de la santidad está antes de su uso* (DS 876). Su excelencia atiende, por tanto, en palabras del *Catecismo de la Iglesia Católica* (n. 1374), a que *el modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. Eleva la Eucaristía por encima de todos los sacramentos y hace de ella «como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienden todos los sacramentos»* (Sto. Tomás de Aquino, S. Th. III, 73,3). Como sintetiza admirablemente Pablo VI en su encíclica eucarística *Mysterium Fidei* (n. 39), *esta presencia se denomina real, no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen reales, sino por excelencia, porque es sustancial, y por ella Cristo,*

Dios y hombre, se hace totalmente presente.

II. LA PRESENCIA ESPECIAL DE CRISTO EN LA EUCARISTIA

Los sacramentos son una acción, realizada la cual cesa el sacramento en su entidad, aunque no en sus efectos. La Eucaristía, sin embargo, **permanece en su ser sacramental pasada la acción que la produce**: en su riqueza polivalente, es víctima que se inmola en el altar como actualización permanente, aunque incruenta, del sacrificio de la Cruz; es **pan vivo** (Jn. VI, 51), manducación sacrificial, banquete eucarístico, y es **presencia perenne** en medio de la Iglesia —*yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo* (Mt. XXVIII, 20)— en la reserva eucarística, en el sagrario y en la custodia.

De los tres aspectos enunciados, vamos a ahondar en el tercero que es el objeto de nuestra reflexión. Para ello vamos a empezar por determinar la «peculiaridad» de la presencia de Cristo en la Eucaristía, que, según definición del Concilio de Trento es *verdadera, real y sustancial* (DS. 874). Vamos a desglosar sintéticamente a continuación estas tres vertientes:

a) **PRESENCIA VERDADERA.**—Esto implica que la Eucaristía no es un símbolo, signo o figura representativos de Cristo, como la serpiente de bronce (Núm. XXI, 9; cf. Jn. III, 14) o el cordero pascual (Ex. XXII, 3ss.; cf. Jn. I, 29), sino **su misma persona divina con sus dos naturalezas, la divina y la humana**. El pan y el vino «eucaristizados» son la misma carne y sangre del Hijo Santísimo de María, como recordó Juan Pablo II en la *Statio Orbis* de nuestra ciudad *caro Christi, caro Mariae: El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día; porque mi carne es verdade-*

XLV Congreso Eucarístico Internacional

ra comida y mi sangre es verdadera bebida (Jn. VI, 54s.). En palabras de Inocencio III, se dice *mysterium fidei* —misterio de la fe— porque se cree allí otra cosa que la que se ve, y se ve otra cosa de la que se cree. Se ven pues las especies de pan y vino, y se cree la verdad de la carne y de la sangre de Cristo, y la virtud de la unidad y de la caridad (Ep. Cum. Marthae circa 29-XI-1202: DS 414).

b) PRESENCIA REAL.—Esta afirmación nos indica que la presencia de Cristo en las especies sacramentales **es objetiva**: *No es el hombre* —predica San Juan Crisóstomo (Prod. Jud. I, 6: C.I.C. n. 1375)— *quien hace que las cosas ofrecidas se conviertan en Cuerpo y Sangre de Cristo, sino Cristo mismo que fue crucificado por nosotros; el sacerdote, figura de Cristo, pronuncia estas palabras, pero su eficacia y su gracia provienen de Dios*. Además, esta conversión por obra del Espíritu Santo que se produce en el pan y en el vino, ofrecidos en el altar, **es extrínseca a nuestro pensar y querer, no es una proyección de nuestra fe y nuestra piedad**; una vez ejecutada la acción sagrada, estemos bien persuadidos de que esto no es lo que la naturaleza ha producido, sino lo que la bendición ha consagrado —como nos exhorta San Ambrosio (Myst. IX, 50-2; C.I.C. n. 1375)— *y de que la fuerza de la bendición supera a la de la naturaleza, porque la bendición supera a la de la naturaleza, porque por la bendición la naturaleza misma resulta cambiada*.

c) PRESENCIA SUSTANCIAL.—Jesucristo en la Eucaristía, además de verdadera y realmente, se encuentra con presencia sustancial. Su presencia no se reduce a su fuerza o acción —como en los demás sacramentos—, ni está limitada a nuestra fe —como defendía Calvino—, sino que es una existencia sustancial. Es esta una verdad nuclear de la fe católica, difícil de aceptar por un mundo racionalista «de tejas para abajo», ya nos dice el evangelio: *Muchos de sus discípulos, tras haberle escuchado, murmuraron: «Es duro este lenguaje, ¿Quién puede aceptarlo?»* (Jn. VI, 60), rebelión aún actual de muchos que

se autoproclaman católicos pero que andan imbuidos del materialismo circundante. Es clara, sin embargo, la doctrina católica que parte del evangelio y que, desarrollada por los Santos Padres, queda perfectamente fijada en el Concilio de Trento, ante la que no queda sino rendirse con Santo Tomás: *Tantum, ergo, sacramentum / venerémur cœrui, / et antiquum documentum / novo cedat ritui: / præstet fides supplementum / sensuum defectui* («a tan alto sacramento, pues, postrados veneremos, y la Antigua Alianza de paso al rito nuevo: proporcione la fe lo que falta a la limitación de los sentidos»). Como dice el Concilio de Trento, *estas cosas no se oponen entre sí: que el mismo Salvador nuestro siempre esté sentado a la diestra del Padre en los cielos según su modo de existencia natural, y que en nada menos que muchos otros lugares esté presente sacramentalmente con su sustancia en nuestro beneficio, por esta razón de existencia que aunque apenas podemos explicar con palabras, posible sin embargo para Dios, podemos aceptarla ilustrado el pensamiento por la fe y debemos creerla con firme constancia* (DS. 874).

¿Qué indicamos con el término sustancial, tomado de la filosofía griega? Queremos señalar que **tras la consagración del Pan y del vino en la misa, aunque éstos siguen conservando la misma apariencia, son meros «accidentes»: se han «transustanciado» en el cuerpo del Maestro Resucitado, vivo y entero en cada fragmento**; como dice Sto. Tomás, *toda la totalidad, pues, de la sustancia se contiene indiferentemente en pequeña o grande cantidad, como toda la naturaleza del aire en grande o pequeña cantidad de éste, y toda la naturaleza del hombre en uno grande que en uno pequeño. De donde también se infiere que toda la sustancia del cuerpo de Cristo y de Su sangre se contiene en este sacramento después de la consagración como antes de ésta se contenía allí la sustancia de pan y de vino* (Summa Theologiae p. III, q. 76). A este proceso que se opera en el pan y el vino ofrecidos sobre el altar, como dice

XLV Congreso Eucarístico Internacional

el *Catecismo del Sto. Concilio de Trento* a los Párrocos (p. II, c. IV, n. 42), por esto la Sta. Iglesia Católica llamó muy propia y ajustadamente a esta conversión maravillosa transustanciación: como lo enseñó el Sagrado Concilio de Trento. Porque así como la generación natural se llama muy al propio transformación, por cuanto en ella se muda la forma, así también porque en el Sacramento de la Eucaristía pasa toda la sustancia de una cosa a ser toda la sustancia de otra, con grande rectitud y sabiduría inventaron nuestros mayores, para explicar esto, el nombre de transustanciación.

A estos tres características de la presencia de Cristo en la Eucaristía, hay que añadirle dos notas más que son fácilmente deducibles de lo arriba expuesto pero importantes de reseñar para nuestra exposición: Cristo permanece en las especies sacramentales mientras dure este soporte material, y permanece de una manera viva y operante: La Eucaristía no es algo inerte, sino que es el mismo Jesucristo resucitado y glorioso que se queda junto a nosotros. *Es grandemente admirable que Cristo haya querido hacer presente en su Iglesia de esta singular manera —sintetiza el Catecismo de la Iglesia Católica (n. 1380)—; puesto que Cristo iba a dejar a los suyos bajo su forma visible, quiso darnos su presencia sacramental (...); en efecto, en su presencia eucarística permanece misteriosamente en medio de nosotros como quien nos amó y se entregó por nosotros (cf. Gá II, 20), y se queda bajo los signos que expresan y comunican este amor.*

Puntualicemos estas dos consecuencias de la presencia eucarística supra señaladas:

1) PRESENCIA PERMANENTE.—La Eucaristía no es sólo acción sagrada, sino que es **presencia permanente del Señor en medio de su pueblo, la Iglesia**: es cercanía consoladora, es compañía en el trabajo, es consejo en la duda, es corrección en el fallo. Como dijo Juan Pablo II en su viaje apostólico a España de 1982, esta presencia nos recuerda que el Dios de nuestra fe no es un

ser lejano, sino un Dios muy próximo, cuyas delicias son estar con los hijos de los hombres (cf. Prov. VIII, 31). Un Padre que nos envía a Su Hijo para que tengamos vida y la tengamos en abundancia (cf. Jn. X, 10). Un Hijo, y Hermano nuestro, que con su Encarnación se ha hecho verdaderamente hombre, sin dejar de ser Dios, y ha querido quedarse entre nosotros «hasta la consumación del mundo» (cf. Mt. XXVIII, 20) (Madrid, 21-X-1982).

Esta presencia perenne se subraya en la reserva eucarística: después de la maravilla inefable operada en las especies sacramentales, permanece Cristo en ellas, según su promesa —*Esto es Mi cuerpo, Esta es Mi sangre*—, mientras duren, en servicio de la comunidad eclesial: *Si alguien dijere —declara solemnemente el Concilio de Trento— que, llevada a cabo la consagración en el admirable sacramento de la Eucaristía, no hay cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo a no ser en su uso, mientras se toma, mas no antes ni después, y que en las hostias o partículas consagradas, que tras la comunión son reservadas o sobran, no permanece el verdadero cuerpo del Señor, sea anatema* (DS 886).

2) PRESENCIA DEL CRISTO TOTAL.—El pan y el vino «eucaristizados» no son ya una cosa, sino una persona, la de la segunda de la Santísima Trinidad, el Verbo de Dios que se encarnó en las entrañas purísimas de la Doncella de Nazaret. También aquí —advierte el *Catecismo del Santo Concilio de Trento* para los párrocos (p. II, c. IV, nn. 33s.)— *deben explicar los Pastores que se contiene en este Sacramento no sólo el verdadero cuerpo de Cristo, y todo lo que pertenece a la cabal integridad del cuerpo, como huesos y nervios, sino también que todo Cristo está en este Sacramento. Pero se debe enseñar que Cristo es nombre de Dios y Hombre, esto es, de una persona misma, en la cual están unidas las dos naturalezas divina y humana. Y así abraza a ambas naturalezas, y las cosas que son consiguientes a una y otra naturaleza, como la*

XLV Congreso Eucarístico Internacional

divinidad y toda la naturaleza humana, compuesta de alma y de todas las partes del cuerpo, y de la sangre también. Y todas estas cosas es necesario creer que están en el Sacramento. Porque como está unida en el Cielo toda la humanidad a la divinidad en una persona, o hipóstasis, es cosa horrenda presumir que el cuerpo de Cristo, que está en el Sacramento, esté apartado de la divinidad.

III. CONCLUSION: EUCARISTIA, COMPENDIO DE LA VIDA CRISTIANA

Vamos a terminar el presente artículo con unas palabras de Juan Pablo II que orientan a la estimación de la Eucaristía en sus múltiples valores emanados de la presencia de Cristo permanente en ella: *En esta Hostia consagrada de compendian las palabras de Cristo, su vida ofrecida al Padre por nosotros y la gloria de su Cuerpo resucitado. En vuestras horas ante la Hostia santa habéis advertido que esta presencia del Emmanuel, Dios-con-nosotros, es a la vez un misterio de fe, una prenda de esperanza y la fuente de caridad con Dios y entre los hombres* (Madrid, 31-X1982). Mantegamos, pues, la antorcha de la tradición de nuestros mayores, que secularmente se han distinguido, como el mismo Papa ha señalado en la *Statio Orbis* celebrada hace poco en nuestra

ciudad, por la devoción al Santísimo Sacramento del Altar, el misterio más grande, la realidad más maravillosa e insondable, el tesoro más precioso, el manantial más refrescante: el Dios está aquí, el radicalmente otro que nos contempla desde la inmensidad del sagrario.

Ramón de la Campa Carmona

BIBLIOGRAFIA

Concilio de Trento, *Catecismo para los párrocos*, Ramón Ruiz, Ma. 1791.

Concilio Vaticano II, *Catecismo de la Iglesia Católica*, Ed. del Catecismo, Ma. 1992

Denzinger, H., *Endividion symbolorum*, Herder, Ba. 1948.

Gomá y Tomás, I., *La Eucaristía y la vida cristiana*, Casulleras, Ba. 1940.

Juan Pablo II, *Mensaje a España*, Bac. Ma. 1982.

Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, t.IV, Bac, Ma. 1958.

FLORISTERIA

PUERTA CARMONA

RAMOS DE NOVIA
EXORNOS DE COFRADIAS
CORONAS - ENVIOS A DOMICILIO

Menéndez y Pelayo, 67
Teléfono 441 56 54 - Fax 453 41 81
SEVILLA

CINTURONES DE NAZARENOS ESPARTERIA

JUAN PEÑA

PERSIANAS Y ARTICULOS DE MIMBRE

Pastor y Landero, 39
Teléfono 422 38 87 41001 SEVILLA

UNA EXALTACION DE LA EUCARISTIA REPUJADA EN PLATA. ICONOGRAFIA FUNDAMENTAL DEL SAGRARIO DE LA PARROQUIA HISPALENSE DEL MISMO NOMBRE, OBRA DE D. FERNANDO MARMOLEJO

(II)

Por María Victoria García Olloqui

B) — Figuras antropomórficas y emblemáticas exentas en el Sagrario.

La estructura de la obra de la que hablamos consta de tres cuerpos superpuestos de los que el más bajo es el principal puesto que corresponde al Sagrario propiamente dicho. En sus cuatro esquinas está adornado con la figuras de **los cuatro Evangelistas** acompañados cada uno de ellos de sus símbolos, formando lo que se denomina en Hª del Arte «el Tetramorfos», que tanto se utilizó como adornos de Iglesias y Catedrales desde el siglo V acompañando a la figura de Cristo triunfante, y particularmente en España, durante la Edad Media, en edificios románicos y góticos, pudiendo recordar como ejemplo de estos últimos la catedral de Burgos, obra gótica del siglo XIII en cuya Portada del Sacramental, según Martín González, el primero de los tres maestros que intervinieron en ella, labró el Tetramorfos y el Pántocrator del tímpano. (20).

Según la doctrina esotérica en sus interpretaciones simbólicas el águila, símbolo cristiano de San Juan, significa aire, inteligencia, acción, El hombre alado, interpretado como ángel, símbolo cristiano de San Mateo, representa la intuición de la verdad, el león, que en el cristianismo simboliza a San Marcos, representa el fuego, la fuerza y el movimiento, y por último, el buey, símbolo de San Lucas, representa la tierra, el trabajo, la resistencia, el sacrificio. (21) Son las principales fuerzas que mueven el mundo, y a la vez, los hombres que escribieron la palabra de Dios y la difundieron por la tierra, por lo cual deben estar presentes en un lugar tan excelso como el que guarda la Sagrada Eucaristía en la Iglesia.

Hay además otra interpretación que los escritores eclesiásticos han aplicado a los Evangelistas basándose en la visión que describe S. Juan en el Apocalipsis (cap. 4, 6-8) con estas palabras «Alrededor del trono divino vió a cuatro animales con seis alas y muchos ojos cada uno; el primero semejante a un león, el segundo semejante a un becerro, el tercero tenía la figura de un hombre, y el cuarto de águila». (22) Estos animales se distribuyeron entre los cuatro Evangelistas teniendo en cuenta el comienzo de sus Evangelios. Así, San Mateo está simbolizado con el hombre alado porque su Evangelio comienza con la generación humana de Cristo, San Marcos con un león por comenzar así: «Voz que clama en el desierto», frase aplicable al león. San Lucas, con el becerro por empezar con el sacrificio de Zacarías, y finalmente San Juan con el águila porque se remonta al cielo hablándonos de la Eternidad del Verbo. (23)

Centrándonos ya en la orfebrería andaluza, podríamos decir que las más antiguas manifestaciones donde, hasta este momento, han aparecido los Evangelistas como motivo ornamental, se han encontrado en **Huelva**. Ya en el siglo XV los narradores

XLV Congreso Eucarístico Internacional

de la vida y pasión de Cristo adornaban Cruces Parroquiales. La más antigua de ellas, los presentaba en el anverso de los cuadrilóbulos que la adornan, está datada en el último cuarto del siglo XV (24) y pertenece a la Parroquia de la Asunción de Aroche (Huelva). También la Cruz Parroquial de Hinojales (Huelva), de hacia 1543 ó 1548 (25), de estilo plateresco, los llevaba, acompañados de sus símbolos, en los cuadrilóbulos de la cara posterior, y la Cruz Parroquial de Galaroza, del segundo cuarto del XVI, c. 1545, y también de estilo plateresco, presenta en el reverso a S. Juan y a los símbolos de los restantes Evangelistas. (26)

De fines del siglo XVI, pueden citarse otras Cruces Parroquiales onubenses adornadas con los Evangelistas como la de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Purificación en Manzanilla (Huelva) que las lleva en la cara posterior, y la de la Parroquia de S. Bartolomé de Rociana (Huelva) que los presenta en los extremos de sus brazos, ambos del último cuarto del XVI (27). Por último podríamos mencionar la de San Vicente de Lucena del Puerto (Huelva) de hacia 1580, estilo Bajo Renacimiento (28), en cuya cara anterior aparecen los Evangelistas con sus respectivos símbolos.

En lo que se refiere a la orfebrería sevillana, sus obras se adornan con los Evangelistas al menos desde el siglo XVI. Copones, relicarios y portapaces los incluyeron en su decoración. Así, podríamos citar el Copón renacentista del Convento del Socorro, de la segunda mitad del citado siglo XVI (29), el también renacentista del Hospital de los Venerables del último cuarto del mencionado siglo (30), así como también el relicario de la Catedral de Sevilla, en cuya tapa se halla la figura del Ecce-Homo en un medallón central, rodeado de los Evangelistas y los símbolos de la Pasión de Cristo. (31), y el de San Lorenzo, de la misma Catedral, fechado en el tercer

cuarto del XVI, en cuya peana lobulada también se pueden observar. Además podríamos citar los portapaces platerescos de la mencionada catedral donde se los representa en hornacinas, entre columnas abalaustradas en los laterales. (32)

Pero sin duda es una de las mejores obras de las orfebrería sevillana como la Custodia procesional del Corpus Christi, obra de Juan de Arfe Villafañe del año 1587, (33) que se conserva en la Catedral Hispalense, donde también se puede admirar a los Evangelistas en el primer cuerpo (34) y en el tercero en el que su presencia es evidente a través de los símbolos que rodean al Sagrado Cordero (35) y que constituye el conocido Pantocrátor.

En lo que se refiere a la provincia de Jaén, la costumbre de adornar las cruces procesionales con los cuatro Evangelistas, durante el siglo XVI fue aceptada en Ubeda, en la cruz de San Pablo, del tercer cuarto del siglo XVI o algo más tarde (36), aunque también se extiende a las Custodias en Baeza, en donde la del Salvador se decora en el cuerpo triangular que vá sobre su pie con guerreros representaciones de S. Marcos y S. Lucas, y en el templete del remate con S. Juan y S. Mateo. Esta Custodia se ha fechado c. 1550 y se ha considerado realizada en Jaén (37).

En cuanto a **Extremadura**, igualmente hay obras del siglo XVI que incluyen a los Evangelistas y al Tetramorfos entre sus motivos ornamentales. Así, la Custodia de la iglesia de la Consolación de Azuaga, obra de Cristóbal Gutiérrez de 1574 (38) presenta placas con relieves de los Evangelistas en el tercer cuerpo, y la Custodia de la Iglesia de la Purificación de Almendralejo, obra igualmente de Cristóbal Gutiérrez de hacia 1580-1585 (39) los incluye entre los adornos de su pie. Entre las cruces habría que recordar la del altar de la Iglesia de la Granada, en Llerena, obra de c. 1575 atribuida asimismo a Cristóbal Gutiérrez (40)

XLV Congreso Eucarístico Internacional

y la procesional de la Parroquia de Cabeza de Vaca, obra del mismo orfebre de 1595 (41) que presenta a los cuatro Evangelistas en bulto, en el nudo.

A estas obras, habría que añadir dos cruces procesionales fechadas en el año 1600, atribuidas a Juan de Aldana; una de ellas es la de la Parroquia de Ribera del Fresno (42), en donde aparece el Tetramorfos en tondos, y la otra es la de la Iglesia de la Asunción de Guadalcanal, que lleva figuras fundidas con el Tetramorfos en cada pórtico de su pie. (43)

Pasando el siglo XVII, hay obras sevillanas de orfebrería como los Ostensorios que son decorados con los Evangelistas entre otros motivos ornamentales. Así, el de la Parroquia de Sta. Ana (Sevilla) lleva en cada cara del templete que forma su manzana, un Evangelista, sin dorar, bajo frontón triangular, y puede fecharse en la primera mitad del siglo XVII (44), y el de la Iglesia de San Alberto (Sevilla) cuya decoración puede datarse a fines del XVII ó primera mitad del siglo siguiente, también presenta en su manzana a los nombrados Evangelistas. (45)

También hay Custodias como la procesional de la Parroquia de la Magdalena (Sevilla) (1678-1790) en la que intervinieron entre otros los orfebres Cristóbal Sánchez de la Rosa y Juan Laureano de Pina (46) en cuyo segundo cuerpo, en una balastrada, se apoyan los cuatro Evangelistas, nuevos y obras de fundición, y en cuyo intrados de la cúpula pueden admirarse de nuevo, en forma sedente, en el interior de medallones de traza manierista. (47) **En Huelva**, en cambio, se decoran con Evangelistas de plata las andas de la Custodia del Corpus, de estilo barroco de fines del XVII ó comienzos del XVIII, por similitud de caracteres, según la profesora Heredia Moreno, con los Evangelistas sedentes de la Sacramental del Salvador de Sevilla, fechables en 1697. (48) Mientras, tanto, **en**

Extremadura, en el mismo siglo XVII se siguen decorando con los Evangelistas las Cruces procesionales, como la de la Parroquia de Bienvenida, de c. 1610, atribuida a Alonso Pérez Noble (49) y la de la Parroquia de Valencia de las Torres, de 1619, hecha por el mismo orfebre, que los lucen en relieves en su nudo, así como la Custodia de la Parroquia de Hornachos del primer cuarto del XVII. (50)

En Sevilla, ya en el siglo XVIII, los Evangelistas adornan Sagrarios y Copones. Así, el Sagrario actual de la Parroquia de San Isidoro (Sevilla) decora el marco de su puerta con emblemas de los cuatro Evangelistas, entre otros motivos decorativos (51). Es indudable la relación conceptual entre la difusión de la palabra de Dios, que quedó fijada por escrito por obra de los Evangelistas, alimentando el espíritu de los cristianos, y la Eucaristía, guardada en el Sagrario, que también alimenta y da fuerzas al cristiano para seguir su vida. Igualmente en el Museo de Bellas Artes de Sevilla existe un Copón de la Segunda mitad del siglo XVIII, quizá americano, que presenta a los Evangelistas en su decoración (52). De nuevo pues, la Eucaristía y la palabra Dios unidas.

En Huelva se continúa con este concepto simbólico en el siglo XVIII, y así aparecen los Evangelistas en dos Copones importantes: El de la Parroquia del Salvador de Cortegana, de la primera mitad del XVIII, de estilo barroco mejicano, que los presenta sedentes y acompañados del Tetramorfos en el basamento (53) y el de la Parroquia de Galaroza, de fines del XVIII, que lleva en su nudo los símbolos de tres de ellos: el águila, el león y el toro alado. (54)

En Cádiz se adornan con los Evangelistas los Copones, como el tardobarroco de la Parroquia de San Roque, en cuya copa aparecen sus cabezas (Tetramorfos) flanqueadas por cariátides y relieves alegóricos de las virtudes teologales Fé, Es-

XLV Congreso Eucarístico Internacional

peranza y Caridad (55), quizás simbolizando la idea de que sin practicar estas virtudes, que se hallan inherentes en el Evangelio, no se puede vivir cristianamente.

En la provincia de Jaén, concretamente en Baeza, también es digna de mención la Custodia de la Catedral, obra del XVIII de Gaspar Núñez de Castro (56) que ornamenta su primer cuerpo con los cuatro Evangelistas con sus símbolos (57), entre otros adornos como los alusivos a Dios Padre, y al Agnus Dei (Cordero Místico) y en su interior lleva una imagen de la virgen, en un simbolismo que puede ser el de que Dios Padre envió a su Hijo Jesús a la tierra por medio de María, y aquí quedó en la Eucaristía que contiene la Custodia, y en los Evangelios por medio de los cuales hemos conocido su vida y su palabra.

Del siglo XIX, que aún está relativamente poco estudiado quedan en **Sevilla** pocas obras religiosas de orfebrería, que presenten entre su motivos decorativos a los Evangelistas. No obstante en la sevillana Parroquia de Sta. Cruz, encontramos un Ostensorio «tipo imperio», en cuya manzana aparecen dentro de medallones circulares (58) ya del siglo XX, entre las obras de orfebrería que están adornadas con los Evangelistas, y como antecedente de la obra que estudiamos, de D. Fernando Marmolejo Camargo, c. 1945-47, podríamos citar el Sagrario que D. Cayetano González Gómez hizo en 1931 para la Parroquia de Sta. María de Ecija (59), aunque son dos interpretaciones muy diferentes. Así, en el Sagrario de Ecija, obra del citado D. Cayetano González aparecen los Evangelistas casi en relieve, bajo arcos que figuran hornacinas, e incrustados en las dos pilastras que encuadran la fachada frontal exterior, mientras que en el de la Parroquia del Sagrario, obra de D. Fernando Marmolejo, son cuatro figuras exentas, de mayor tamaño, apoyadas sobre pedestales en las cuatro esquinas que encuadran el Sagrario. Dos

conceptos diferentes para una misma iconografía religiosa.

En el segundo cuerpo del Sagrario objeto de nuestro estudio, que hace de intermedio entre el cuerpo bajo o propiamente del Sagrario, y el alto remate donde se halla la cúpula, podemos apreciar unos motivos emblemáticos por antonomasia, como ya explicaremos más adelante, de la ciudad de Sevilla, que son **las jarras con azucenas**. Estas jarras adornan, además de otras obras, a la propia Giralda, torre-símbolo de Sevilla tan cercana en el espacio a la Parroquia del Sagrario donde se encuentra el Sagrario que estudiamos, obra, como las actuales azucenas de la Giralda, del orfebre D. Fernando Marmolejo. (60)

Según Matute fue dos años después de que las jarras de la Giralda tuvieran el destino de luminarias, en 1751, cuando se les añadieron las azucenas que dieron una nueva silueta a la famosa torre. El autor de las primeras azucenas de la Giralda fue Basilio Cortés (61), luego ha tenido otras como las de hierro que llevó a cabo D. Cayetano González Gómez, hacia 1942-43 (62), que como ya hemos dicho antes, no son las actuales, cuyo autor es D. Fernando Marmolejo Camargo.

Por otra parte, y hablando de simbologías, la azucena es el tradicional emblema de la pureza, y ha sido utilizada en la iconografía cristiana, especialmente en la medieval, como símbolo y atributo de la Virgen María. Con frecuencia, como ocurre aquí, aparece en un vaso o jarrón, símbolo a su vez del principio femenino (63). Tal vez, tanto en el caso del Sagrario al que nos referimos como en el caso de La Giralda, es una alusión a la presencia de la Virgen María: Sevilla, ciudad mariana.

Como remate del cuerpo más alto del Sagrario que describimos, justo en el centro de la cúpula, se halla la figura de **la Fé**, una de las virtudes teologales que junto con la Esperanza y la Caridad, constituyen

XLV Congreso Eucarístico Internacional

la base del cristianismo. La idea o simbología de esta figura puede ser la de que la Fé es indispensable al cristiano para creer en el misterio de la Eucaristía, y en la palabra de Dios difundida por los Evangelistas.

En la historia de la **orfebrería sevillana** hay ejemplos de otras obras decoradas con la figura de la Fé, como la Custodia de la Catedral de Sevilla, que está rematada por ella en su cuarto cuerpo y es obra, como ya decíamos de Juan de Arfe y Villafañe, que siguió el programa iconográfico del canónigo Francisco Pacheco. (64)

Esta figura de la Fé es una edición de 1668 y por lo tanto no entraba en el primitivo plan de la Custodia, y habría que recordar que anteriormente hubo en su primer cuerpo, que representaba a la Iglesia militante, una figura de la Fé sedente que portaba en sus manos el cáliz con la hostia y el lábaro, y bajo sus pies un dragón encadenado por rostro de mujer que representaba a la herejía. Este grupo mostraba la conciencia de lucha entre el Catolicismo y el Protestantismo o cualquier otra desviación, significado último o intrínseco de la Iglesia en la tierra, que lucha contra el error. De nuevo el espíritu religioso de Trento se materializó en el programa iconográfico de esta Custodia, que iba a permener en una ciudad tan cosmopolita como Sevilla en el siglo XVI, lo cual era un peligro para la integridad de la Fé católica, que era discutida por gentes extranjeras de otras religiones. Había que señalar a los fieles cual era la verdadera Fé y nada mejor que hacer que su figura coronara obras religiosas que, como esta Custodia, iban a ser expuestas al público en cultos religiosos, a los que acudiría una parte de los fieles que no sabía leer y se fijaría en las escenas de temas religiosos que tenían al alcance de su vista.

La propia Giralda de Sevilla, está rematada por la figura en bronce de la Fé como si se tratara de una gran Custodia

que preside su ciudad. Esta figura de la Fé, fundida en bronce por Barlolomé Morel entre 1566 y 1568, siguiendo un dibujo de Luis de Vargas, según unos (65), de Diego de Pesquera según otros (66) o bien llevada a cabo fundiendo un modelo de Juan Bautista Vázquez el Viejo (67), y conocido popularmente como «El Giralillo» porque gira con el viento, está situada sobre el campanario renacentista con el que Hernán Ruíz II (68) coronó el alminar almohade, y señala el triunfo de la Fé cristiana sobre la Fé islámica, además de hacer su papel de veleta. Tal vez D. Fernando Marmolejo coronó el Sagrario que estudiamos con una Fé que aludiría a la verdadera Fé cristiana en una Parroquia tan conocida y visitada por los fieles como la del Sagrario, adosada a la Catedral sevillana, y tan cercana en el espacio a la Giralda.

Volviendo a la orfebrería, en el siglo **XVI**, en **Extremadura**, la Fé aparece junto con la Esperanza y la Caridad en su calidad de virtudes teologales en dos obras del orfebre Cristóbal Gutiérrez, de las cuales la segunda es sólo atribuida. Se trata de la Cruz del altar, de c. 1575 (69) de la Iglesia de la Granada de Llerena, y de la Custodia de la Iglesia de la Purificación de Almendralejo, de c. 1580-85. (70)

De nuevo refiriéndonos a **Sevilla**, en la transición del **siglo XVI al XVII**, la Fé se empleaba ya para rematar custodias. Así, la «de la Santa Espina» de la Catedral sevillana atribuida a Alfaro o a su escuela (71) la tenía como remate (72). Además, la Custodia procesional de la Parroquia de la Magdalena, en Sevilla, obra barroca comenzada por Cristóbal Sánchez de la Rosa en 1678, y terminada por Juan Laureano de Pina (73), también está coronada por la Fé, de estilo más avanzado que el resto de la obra, que quizás sea la que Blas de Amat realizó para esta Custodia en 1772, y que en el siglo XX ha sido restaurada por el orfebre D. Manuel

XLV Congreso Eucarístico Internacional

Seco, de manera que pueda pensarse que la Fé primitiva que hizo Juan Laureano debió fundirse en la época de la primera restauración. (74)

Pero también los Sagrarios del siglo XVIII coronan su cúpula a veces con la figura de la Fé. De tal manera, en **Huelva**, lo hace así el Sagrario de la Parroquia de San Pedro, obra de 1744, (75), de estilo barroco mejicano, aunque su remate fue hecho en la ciudad americana de Los Angeles, por el orfebre Miguel, lo que prueba la difusión de los conceptos iconográficos en la orfebrería, lo mismo que en el resto de las artes.

Cádiz presenta igualmente la figura de la Fé en algunas obras del XVIII: El Copón de la Parroquia de San Roque lleva en su copa relieves alegóricos de las Virtudes teologales Fé, Esperanza y Caridad, resueltos con un gran sentido clásico (76), y el Manifestador de Vejer de la Frontera también del siglo XVIII, y de estilo Rococó está rematado con una especie de guardapolvo que culmina con la Fé. (77)

Por otra parte, en Jaén, la Custodia de la Catedral de Baeza, obra de 1714 (78), culmina su tercer cuerpo con una cúpula con astil que sostiene la figura de la Fé, con un concepto parecido al que D. Fernando Marmolejo utiliza en la obra que comentamos. En la **Sevilla del siglo XIX** se utiliza a la Fé para adornar diferentes objetos litúrgicos: A veces se pone en el astil de los ostensorios, como en el caso del gran Ostensorio del Convento de Las Teresas (Carmelitas Descalzas) de principios del mencionado siglo XIX, (79) y del Ostensorio neoclásico de S. Juan de la Palma, donde aparece arrodillada. (80)

Otras veces se usa para culminar custodias, como en el caso de la procesional de templete del Convento de San Clemente de Sevilla, de los primeros años

del XIX (81), y en el de la también procesional de la Hermandad Sacramental de San Bernardo, empezada da hacia 1858, aunque habría que decir que la figura de la Fé se cree que se le añadió en 1974 cuando se restauró. (82) Pero también se emplea la Fé en otros enseres litúrgicos, como el portaviático neoclásico de la Parroquia de Sta. Cruz, también en Sevilla, en el que la cúpula aparece culminada con la Fé que porta una Custodia (83). Ya en el **siglo XX**, el motivo decorativo de la Fé trascendió a los pasos de la Semana Santa sevillana, y orfebres como D. Cayetano González Gómez adornaron con la Fé, la Esperanza y la Caridad, c. 1945, el canasto del Señor de la Cofradía sevillana de Pasión (84), así como también D. Antonio Cruz, c. 1961-64, empleó las mismas virtudes teologales para adornar el frente del respiradero del paso de la Virgen de Monserrat. (85).

Continuará...

NOTAS

- (20) — Martín González, J.J. = **Hª del Arte**. T. I. Pág. 565
- (21) — Ciríot, Juan Eduardo = **Diccionario de símbolos**. Pág. 438
- (22) — Roig, Juan Fernando = **Iconografía de los Santos**. Pág. 104
- (23) — *Ibídem*
- (24) — Heredia Moreno, Mª del Carmen = **La orfebrería en la provincia de Huelva**. T. II. Pág. 66
- (25) — *Idem*. Pág. 127
- (26) — *Idem*. Pág. 120
- (27) — *Idem*. Pág. 147 y 163
- (28) — *Idem*. Pág. 144
- (29) — Sanz Serrano, Mª Jesús = **La orfebrería sevillana del Barroco**. T. II. Pág. 314
- (30) — *Idem*. Pág. 317 No lleva marca.
- (31) — *Idem*. Pág. 179
- Las marcas son DO/ER con la ballesta en sentido oblicuo, BZERA y la Giralda con el nombre de la ciudad. Diego de la Becerra era contastre en 1566.
- (32) — *Idem*. Pág. 175
- Son obras de Fernando Ballesteros, Pedro Rodríguez fue el marcador o contraste de Sevilla.
- (33) — Sanz Serrano, Mª Jesús = **Juan de Arfe y Villafañe y la Custodia de Sevilla**. Pág. 73

XLV Congreso Eucarístico Internacional

Fueron colaboradores en esta obra, entre otros Hernando de Ballesteros, Diego de Corbella, Diego Dorta, Antón de Luque, Francisco Merino y Francisco Valderrama. Pág. 74

(34) — Idem. Pág. 92

(35) — Idem. Pág. 96

(36) — Cruz Valdovinos, J.M. y García y López J.M. = **Platería religiosa en Ubeda y Baeza**. Pág. 27

(37) — Idem. Pág. 26

(38) — Esteras Martín, Cristina = **El arte de la platería en Llerena. Siglos XV al XIX**. Pág. 41

Esta obra procede de Llerena.

(39) — Idem. Pág. 60.

(40) — Idem. Pág. 54. Procede de Llerena.

(41) — Idem. Pág. 51. Procede de Llerena.

(42) — Idem. Pág. 69. Procede de Llerena.

(43) — Idem. Pág. 73. Procede de Llerena.

(44) — Sanz Serrano, M^a Jesús = La orfebrería... Ob-cit. Pág. 113.

(No lleva marca)

(45) — Idem. Pág. 104. No lleva marca.

(46) — Sanz Serrano, María Jesús = **Juan Laureano de Pina**. Págs. 51, 52, 125 y 126. Lám. 4

(47) — Idem. Pág. 54.

(48) — Heredia Moreno, M^a Carmen = Ob. cit. Pág. 151.

(49) — Esteras Martín, Cristina = Ob. cit. Pág. 75.

Esta obra procede de Llerena

(50) — Idem. Pág. 109. Taller llerenense.

Debemos hacer constar que según D^a Cristiana Esteras, la decoración de los cuatro Evangelistas es típica del Manierismo, y que D^a M^a Jesús Sanz, la considera purista. (Sanz Serrano, María Jesús = La orfebrería... Ob-cit. Pág. 104).

(51) — Sanz Serrano, M^a Jesús = La orfebrería... Ob-cit. Pág. Esta obra no tiene marcas.

(52) — Idem. Pág. 277

La marca, borrada, parece decir C.A.

(53) — Heredia Moreno, María Cristiana = Ob. cit. Pág. 96.

Esta pieza procede de Santiago de Queretaro y tiene el punzón de esta ciudad.

(54) — Idem. Pág. 119

(55) — Moreno Puppo, Manuel = **La orfebrería religiosa del siglo XVIII en la diócesis de Cádiz**.

Tomo I. Pág. 88

El tardobarroco abarcaría en Cádiz, según Moreno Puppo, la primera mitad del siglo XVIII.

(56) — Cruz Valdovinos, J.M. y García y López, J.M. = Ob. cit. Págs. 59 y 60

(57) — Idem. Pág. 58

(58) — Sanz Serrano, M^a Jesús = La orfebrería... Ob. cit. Pág. 207.

Su marca en NO&DO, I/GARCIA, D. y otra ilegible. Su autor podría ser José García Díez, platero asistente al Cabildo de elecciones de 1801.

(59) — García Olloqui, M^a Victoria = Ob. cit. Pág. 225

(60) — Idem. Pág. 320

(61) — Catálogo exposición **El Giraltillo**. Pág. 54

(62) — García Olloqui, M^a Victoria = Ob. cit. Pág. 320

(63) — Cirlot, J.E. = Ob. cit. Pág. 92

(64) — Sanz Serrano, M^a Jesús = Juan de Arfe... Ob. cit. Págs. 134 y 97

(65) — Guerrero Lovillo, José = **La Catedral de Sevilla**. Pág. 14

(66) — Banda y Vargas, Antonio de la = **Hernán Ruiz II**. Pág. 51

(67) — Falcón Mázquez, Teodoro = **La Giralda. Rosa de los Vientos**. Pág. 128

(68) — Idem. Pág. 50

(69) — Esteras Martín, C. = Ob. cit. Pág. 54

(70) — Idem. Pág. 60

(71) — Sanz Serrano, M^a Jesús = La orfebrería... Ob. cit. Tomo / II. Pág. 164

(72) — Ibiden

Esta obra muestra la transición entre el estilo del último tercio del XVI y el XVII.

(73) — Sanz Serrano, María Jesús = La orfebrería... Ob. cit. Tomo II. Pág. 245

Su peana la hizo Blas de Amat en 1790.

(74) — Sanz Serrano, M^a Jesús = Juan Laureano... Ob. cit. Págs. 52-53

(75) — Heredia Moreno, M^a Carmen = Ob. cit. Págs. 134-35

(76) — Moreno Puppo, Manuel = Ob. cit. Pág. 88.

Este Copón pertenece al tardobarroco gaditano que comprende desde los últimos años del XVII hasta que comienzan a aparecer las primeras manifestaciones ornamentales del Recocó. (Pág. 63)

(77) — Idem. Pág. 72

(78) — Cruz Valdovinos, J. M. y García y López, J. M. = Ob. cit. Pág. 59

(79) — Sanz Serrano, M^a Jesús = La Orfebrería... Ob. cit. Tomo / II. Pág. 142

Lleva esta obra las marcas de Palomino, Flores y NO&DO

(80) — Idem. Pág. 227

Las marcas de esta obra son Palomino, Zu/loaga y NO&DO

(81) — Idem. Pág. 200

Sin marca.

(82) — Idem. Pág. 134

Lleva inscrita una T y una serie de letras que podrían ser = DASAPT/TF, que podrían corresponder al autor.

(83) — Idem. Pág. 208

En esta obra aparecen las marcas NO&DO, CARS, SANCHEZ.

(84) — García Olloqui, M^a Victoria = Ob. cit. Pág. 304. Lám. 233.

(85) — Idem. Pág. 221. Lám. 341.

XLV Congreso Eucarístico Internacional

XX ACTO DE EXALTACION DE LA EUCARISTIA DE LA HDAD: DE LA SANTA CENA

El pasado día 6 de Junio, a las once de la mañana tuvo lugar en el Templo de Los Terceros la vigésima edición del acto que, anualmente, organiza la Hdad. de la Santa Cena, que en esta ocasión estuvo a cargo de D. Ignacio Montaña Jiménez, Consiliario de la Hdad. del Stmo. Cristo de las Aguas.

En el presbiterio de la Iglesia, como es tradicional, estaba instalado al completo el Misterio de la Santa Cena del Señor, que presidía la portentosa imagen de Cristo que tallara en su día Sebastián Santos Rojas.

Junto al Hermano Mayor de la Cofradía de la Santa Cena que presentó el acto de exaltación figuraban el Párroco de San Román y Santa Catalina, D. Antonio Hiraldo, el Vicepresidente del Consejo General de HH. y CC. D. Ramón Pineda Carmona, el Delegado del Domingo de Ramos, Sr. Bermudo, el también Delegado de Sacramentales Sr. Medina García de la Vega, el Hermano Mayor de la Cofradía de las Aguas, representantes de las Hermandades de la Amargura, Gitanos, Sagrada Mortaja, Exaltación, Ntra. Señora del Carmen y Ntra. Señora del Rosario, y anteriores exaltadores, Sres. Creagh, Foronda, Osborne y Cruz, amén de otras representaciones entre las que se encontraban las Hdades de la Paz, Vera Cruz, Servitas y Rocío.

El Sr. Montaña que inició su disertación enlazando su cincuenta aniversario de la primera Comunión celebrado el día anterior, dedicó un amplio espacio de la misma a encajar en el itinerario de la Cofradía, con reflexiones sinceras y profundas, diversos textos evangélicos que tratan de la eucaristía, la Pasión de Cristo, y los compromisos que llevan implícitos en la vida del cristiano. Lo narra todo de una manera sencilla y comprensible, al gusto y manera de nuestra tierra, pero con la firmeza de quien convencido, muestra su convicción para hacerla partícipe a los demás. Merece especial relieve la conexión constante entre la eucaristía y el compromiso con el prójimo.

Fijó tres fechas, con tres ideas fundamentales:

Jueves Santo, día de la especial meditación en el compromiso para con el hermano y sus necesidades. Corpus Christi, día en que se alza a Dios para que reine sobre los hombres, haciéndonos iguales y solidarios. Y la Procesión Eucarística para la Comunión de Enfermos e Impedidos, —Dios está aquí—, pidiendo fraternidad.

No dejó en ningún momento de hacer hincapié en la verdadera necesidad de ser consecuentes con las exigencias para con el hermano que lleva implícita la comunión de Cristo, especialmente como aquellos que más nos necesitan, para llevarles el pan y la palabra. Fijó como colofón, un camino de Emaus, con el mismo Cristo presente para el cercano Congreso Eucarístico, por unos barrios periféricos donde se percibe claramente esa carencia de pan material y de palabras de vida eterna.

Quedó en el ambiente la valentía y decisión en señalar carencias, y sobre todo la gran carga de fraternidad con que impregnó el texto de su disertación, adornada con bellísimos pasajes líricos, no por ello menos comprometidos. Quiso terminar uniendo a María, Señora del Subterráneo, con el Misterio de su Divino Hijo, y por ello sus últimas palabras fueron el rezo de la salve.

Fue ampliamente aplaudido y muy felicitado, recibiendo de la Hdad. como recuerdo un precioso pergamino.

Estaba prevista a continuación una Solemnísima Procesión Eucarística por las calles acostumbradas, pero un fuerte aguacero lo impidió por lo que se limitó a realizarse en el interior del Templo, que en todo momento apareció repleto de público.